



**HAL**  
open science

## El amor a la patria chica y la hostilidad frente al forastero en los refranes de Correas

Françoise Cazal

► **To cite this version:**

Françoise Cazal. El amor a la patria chica y la hostilidad frente al forastero en los refranes de Correas. El amor a la patria chica y la hostilidad frente al forastero en los refranes de Correas, Mar 2010, Toulouse, Francia. pp.261-272. halshs-00954552

**HAL Id: halshs-00954552**

**<https://shs.hal.science/halshs-00954552>**

Submitted on 3 Mar 2014

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## El amor a la patria chica y la hostilidad frente al forastero en los refranes de Correas

Françoise CAZAL  
Université de Toulouse II-Le Mirail  
LEMSO/FRAMESPA (CNRS-UMR 5136)

La afirmación de la pertenencia a un espacio geográfico, en los proverbios, no se separa de la expresión del apego a un grupo social; los refranes reunidos por Correas, en su ingente colección de 25 000 refranes y frases proverbiales<sup>1</sup>, presentan numerosos ejemplos que se refieren a la relación a los demás, generalmente hostil: este «otro» a quien se rechaza, en el Siglo de Oro, puede ser el vecino inmediato, o el habitante de un barrio o pueblo próximo, o un forastero procedente de otra provincia, o un extranjero de más allá de las fronteras políticas del reino o del imperio. Pero, si las fronteras de los estados o de los reinos corresponden a realidades políticas y obstáculos o límites naturales, las de la patria chica, noción puramente afectiva, se definen antes que todo por los sentimientos de querencia o de odio hacia quienes no pertenecen a la comunidad local, sentimientos estudiados, en este trabajo, no sólo en los enunciados de los refranes, sino en los comentarios de Correas.

Es de utilidad, primero, buscar algunos refranes representativos de los conceptos de «patria chica» y de patria, a secas, para contrastar las diferencias.

Cuando de patria chica se trata, los refranes suelen ser sólo comprensibles en el ámbito estrecho del pueblo concernido, como es el caso para el refrán: *El gallo de San Julián los llama* (E 569 r) a propósito del cual Correas comenta: «Dícese esto en Salamanca por los mozos que se van con ánimo de valer fuera, y dentro de poco vuelven a los torreznos de casa; San Julián es una parroquia cerca de la plaza, que tiene un gallo sobre la torre por veleta». En dicho refrán se acumulan casi todos los rasgos definitorios de la «patria chica»: la presencia identitaria del campanario, la expresión concreta y física de la atracción por el pueblo de origen («los llama») y la

---

<sup>1</sup> Citamos los proverbios por la única edición fidedigna, la edición de Castalia: Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. de L. Combet revisada por R. Jammes, M. Mir-Andreu, Madrid, Castalia, 2000.

característica evocación, en el comentario de Correas, de la identidad afectiva mediante la alusión a una comida del ámbito doméstico: los «torreznos de casa».

El aprecio a la patria chica se experimenta generalmente después de recorrer el mundo: Correas alude a esto, comentando el refrán *Malo Medellín, bueno Medellín, volvámonos a Medellín* (M 180 r): «Que algunos se enfadan de un lugar y se van dél, y experimentando otros, les parece mejor el primero y se vuelven a él; y así en otras cosas». Por burla, se formó otro refrán, simétrico inverso al primero: *Bueno Medellín, malo Medellín, vámonos de Medellín* (B 456 r), como para subrayar la reversibilidad de estas aficiones o rechazos a los pueblos.

El amor a la patria chica se elabora a menudo a partir de la evocación de un lugar de elección el pueblo de origen, y se siente sobre todo cuando se está lejos. Buen ejemplo de ambos aspectos es el bonito refrán *Arenicas de la Serena, no os olvida quien os huella. Arenicas de Villanueva, quien las pisa nunca las niega* (A 2178 r)<sup>2</sup>.

El refranero insiste a menudo en la pena que se experimenta al alejarse de la patria chica, un verdadero sentimiento de destierro. En el refrán *Irse a las Andalucías* (I 45 r), el plural aumenta la impresión de destierro a tierras lejanas. El comentario de Correas subraya que la gente se aleja de su pueblo sólo por necesidad: «dícese de los que, por pérdida de hacienda, o por trampas, se van de Castilla la Vieja al Andalucía, a ganar la vida».

Parece que la sensación de alejamiento de la patria chica empieza a veces muy pronto, como se observa en otro refrán, inspirado irónicamente en el anterior: *Irse a las Andalucías de Cárdenas* (I 46 r); Correas explica: «Dícenlo en la Rioja por: amontarse los muchachos; que es cerca y volverán presto».

En el refranero, el sentido de la pertenencia a la patria chica es afirmado con mayor frecuencia que el de la patria grande. He encontrado en el *Vocabulario* un solo ejemplo de refrán que alude a esta patria grandísima que es el Imperio: *España mi natura, Italia mi ventura, Flandes mi sepultura* (E 2340 r).

Los refranes que se refieren a reinos o virreinos tampoco son frecuentes; un ejemplo: *En crueldad, Italia lleva la gala; y en ella, Génova y su comarca* (E 1548 r).

Otro tipo de frontera virtual, a la vez geográfica y social, es la que separa a la gente del campo de la gente de la ciudad: el refrán *Can que madre tien en villa, nunca da buena ladrida* (C 241 r) es comentado de esta manera por Correas: «Entiéndese de mozos y mozas, hijos del lugar, que no son tales como los de fuera». El enunciado del refrán afirma el desprecio y la hostilidad hacia quienes no pertenecen al grupo social propio, pero Correas prefiere enfocar este enunciado, con su acostumbrada moderación, como una mera percepción de un sentimiento de diferencia.

Entre los diversos círculos del espacio mental a través de los cuales se reconoce e identifica el individuo, el que genera los enunciados paremiológicos más virulentos no es el más alejado. Antes bien, lo que exacerba las relaciones humanas es la existencia simultánea de un sentimiento de rechazo hacia un grupo y la proximidad geográfica de éste: los moradores del pueblo vecino son, pues, el blanco preferencial de la hostilidad.

<sup>2</sup> Correas se contenta con dar una precisión geográfica: «Lugares son de Estremadura, cerca de Medellín».

Pero, a veces, no se trata sólo de una proximidad geográfica. Puede ser también una proximidad onomástica. En el caso de dos topónimos idénticos, sus moradores sienten desarrollarse en sí de modo extremado el deseo de distinguirse del otro pueblo de mismo nombre. Buen ejemplo de cómo se aguanta difícilmente este tipo de proximidad es el enunciado siguiente y, sobre todo, el comentario que le añade Correas: *En Valconchán, las toman y las dan*. (E 1946 r). Correas escribe: «Dos lugares de un mismo nombre, que el uno se llama ‘Valconchán el alto’, y el otro ‘el bajo’; riñen y páganse con igual desquite, por los mismos filos y en la misma moneda. Son en Aragón». El refrán *Buen castillo es el de Peñafiel, si no tuviere a ojo el de Curiel* (B 331 r) afirma también que todo es cuestión de mantener una buena distancia con el pueblo vecino<sup>3</sup>.

Veamos ahora lo que motiva los sentimientos contrarios de apego a la patria chica y de odio al pueblo vecino.

El apego a la patria chica se expresa generalmente valorando las especialidades reconocidas, en la producción económica. Buen ejemplo es el refrán *Pan de Bamba, molletes de Zaratán, ajos de Curiel, quesos de Peñafiel, y de Cerrato la miel*: «Lugares cerca de Valladolid» (P 80 r)<sup>4</sup>. Pero el orgullo de los nativos se basa a veces no en producciones económicas, sino en otros motivos de excelencia, de índole humana, como en el perentorio refrán *Arcediano de Toledo, deán de Jaén, maestrescuela de Salamanca, canónigos de Cuenca, racioneros de Córdoba* (A 2166 r), o en detalles arquitectónicos, como en: *Campanas de Toledo, iglesia de León, rollo de Écija, reloj de Villalón* (C 231 r). El amor a la patria chica se suele afirmar apoyándose en excelencias naturales o producciones locales; ocurre también que se manifieste de modo «puro» y absoluto, sin ninguna justificación, como en *Rincón por rincón, Alcañiz en Aragón. Rincón por rincón, Calatayud en Aragón* (R 139 r), refrán comentado filosóficamente por Correas en los términos siguientes: «Alabe cada uno el lugar y tierra que le agrada»<sup>5</sup>.

Mientras que los refranes anteriores manifestaban la satisfacción motivada «por algo», el que citamos a continuación ya no expresa siquiera esta necesidad argumentativa sino una pura autosatisfacción estética: *Estella, la bella, Pamplona, la bona, Olite y Tafalla, la flor de Navarra* (E 2418 r). Dicha enumeración gozosa se hace en relación con el marco de un mismo reino y expresa, pues, una identidad regional.

Si la noción de apego suele apoyarse en las producciones locales, los niveles de aplicación de la hostilidad son mucho más variados.

<sup>3</sup> Peñafiel es pueblo de la provincia de Zaragoza, part. judicial de Daroca. Precisemos que, en tiempos del censo de Madoz, este modesto pueblo tenía 33 casas, lo que muestra que incluso una población escasa puede generar estos fenómenos de rechazo. Ver *Vocabulario de refranes, op. cit.*, n. 255, p. 329.

<sup>4</sup> La ausencia de rima consonante entre las producciones y los nombres de pueblo parece probar que se trata de famas merecidas, no dictadas por un consonante fortuito.

<sup>5</sup> *Villa por villa, Carmona en Andalucía* (V 265 r); *Villa por villa, Valladolid en Castilla, tanto por tanto, Medina del Campo; ciudad por ciudad, Lisboa en Portugal; aldea por aldea, Fregenal de la Sierra [o] de la suela* (V 266 r): esta enumeración tiene el interés, para nuestro estudio, de dar ejemplos de varios círculos geográficos en los cuales se expresa el apego a la patria chica.

Empecemos por evocar el modo de expresarse de esta hostilidad, en la letra de los enunciados.

La acumulación de gran número de pueblos criticados en un mismo refrán puede analizarse como la expresión simbólica de la agresividad pueblerina: son tres pueblos los que se mencionan en *Pancorbo, Briviesca, y Belorado, patrimonio del diablo* (P 130 r), pero es una verdadera letanía la que se encuentra en *Datos, Matos, Badules, Cucalón, Herrerueta, Anento y Lechón: los más ruines lugares de Aragón* (D 105 r). Estos pueblos agrupados en la sierra de Cucalón<sup>6</sup> motivan una reacción de rechazo tan coherente, en el plano geográfico, como enérgica<sup>7</sup>.

### El modo de expresión de la rivalidad y hostilidad

La obsesión de los pueblos es poder humillar al pueblo rival, en lo posible, sugiriendo una gestualidad obscena: *Rábanos de Olmedo; y besar en el culo a los de Coca* (R 1 r). La gracia de este refrán es que empieza de modo acostumbrado por alabar una especialidad agrícola y después se transforma en pulla grosera, produciéndose un efecto de sorpresa. El comentario de Correas subraya este efecto de «añadido sorprendente» y recuerda a su vez cuál es la especialidad del pueblo de Coca: «Añaden esta pulla los de Coca, la del buen vino, por echársela a los de Olmedo»<sup>8</sup>.

Los rábanos son una legumbre privilegiada para burlarse (un poco como las berenjenas, pero más por la asonancia con «rabo» que por la forma de la legumbre). Otro refrán los menciona, y muy utilizado porque se dice cada vez que, en la conversación, se contesta diciendo «Buena»: se trata de *Buena. —Talavera para rábanos* (B412 r).

Los de Olmedo están satirizados en otro refrán que atribuye una especialidad escatológica muy popular a una de sus habitantes: *Brígida de Olmedo, la que encendió [o] derribó el monte a pedos*.

A veces, a pesar del poco espacio narrativo, el refrán logra evocar con precisión las manifestaciones concretas de la agresividad inter-pueblerina: *En Hermoro y Villoslada, a porradas parten el agua* (E 1682 r).

La hostilidad entre dos pueblos alcanza a veces un grado tan elevado que se va formando un conjunto coherente y expresivo de varios enunciados, revelador de la popularidad del tema. Es lo que ocurre con el pueblo de Güete (Güete de Cuenca, precisa Correas), un pueblo tan próximo a Cuenca que no podía sino producirse una radical hostilidad entre ambos lugares, mediante un conjunto de tres enunciados:

<sup>6</sup> Véase *Vocabulario de refranes, op. cit.*, n. 10, p. 219.

<sup>7</sup> Pasa lo mismo en un largo refrán que enumera de modo indiscriminado elementos positivos y negativos: *Asnos en Jaén, burras en Bejijar, hombres de Baeza, mujeres de Úbeda, bueyes en la Terra, mentiras en Sabote, en Villacarrillo trigo, en Torafe, frío, en Villanueva gala, en Beas, frescura, tontos en Hornos, bellacos en Segura* (A 2270 r): «son todos pueblos de la provincia de Jaén», dice Correas, subrayando la coherencia geográfica de este enunciado identitario.

<sup>8</sup> Sobre el mismo modelo, encontramos: *Vino de Zafra, y pan de los Santos, y bellacos de Fuente de Cantos* (V 293 r).

*Válate Dios, hombre, si no eres de Güete* (V 20 r). / En Cuenca al que sigue el toro dicen esto, por tema que tienen con los de Güete. El segundo es: *Viña en Cuenca, y mujer fuerte, y pleito en Güete*. / Son cosas malas; y el tercer refrán, *Buena es Cuenca para ciegos*, aparece en dos entradas (B 370 r y B 371 r), conservadas ambas por Correas con dos comentarios distintos. El comentario del primer enunciado explica: «Ironía de la ciudad de Cuenca [de Güete] porque es muy áspera de suelo y en cuesta», mientras que la segunda explicación se contenta con evitar toda ambigüedad geográfica, precisando: «Ironía por Cuenca de Güete».

Otro conjunto impresionante son las diversas variantes de la historia de una rivalidad entre dos pueblos que se dirime mediante un duelo de bebedoras: *Aquí morirá Sancha la Bermeja, mas de Bañares será la dehesa* (A 2123 r), o [...] *mas de Bañuelos será la dehesa* (A 2124 r), o [...] *mas de Belinchón será la dehesa* (A 2125 r), o [...] *mas suya será la dehesa* (A 2126 r) o [...] *con Santo Domingo quedará la dehesa* (A 2127 r), o *Aunque reviente (o muera) Sancha la Bermeja, de Belinchón será la dehesa* (A 2359 r). Uno de estos enunciados<sup>9</sup> se beneficia de un largo comentario de Correas que relata un episodio épico-burlesco entre dos pueblos, Santo Domingo de la Calzada y Zorita: «Los de Santo Domingo de la Calzada dicen que competían con los de Bañares, lugar vecino, sobre una dehesa, y se convinieron en que pusiesen dos bebedores, uno de cada parte, y que ganase el que más bebiese. Santo Domingo tiene la dehesa llamada Bañares, en saliendo de la ciudad al oriente, con prado y encinas, sea ella o no. Los de Zorita, de junto a Madrigal aplican así el cuento, en competencia con otro lugar vecino, sobre poseer una dehesa llamada Bañuelos, y que venciendo Sancha, aunque reventó, la hicieron de bulto de piedra con un cántaro en la mano, y la pusieron a la puerta de la iglesia. Otros dirán que es Zorita, la de la Mancha, de la Orden de Calatrava y va poco en vejez de tan poco fundamento. Los de Belinchón, en la Mancha, dicen que fue suya la competencia y vitoria, y lo prueban con que poseen una dehesa llamada Sancha y que mujeres, Sancha y otra, fueron las bebedoras; y que habiendo bebido sendos cántaros, estaban ya tendidas y que Sancha se animó y pidió un cuartillo más, con que venció y reventó». El dirimir esta rivalidad pueblerina mediante una lucha entre dos beodas en duelo singular confiere una interesante dimensión épico-burlesca que explica el gran éxito de este cuento popular y su fértil reelaboración en varios proverbios.

El rechazo se expresa a veces por una orden terminante de alejarse, que, en el ejemplo citado a continuación, evoca la noción de frontera: *Váyase a Reviche* (V 79 r). / Es término de Zamora. Como decir: «Váyase noramala»<sup>10</sup>.

Se observa a menudo una sobreexpresividad de los topónimos o patrnimos mencionados en los enunciados de refranes, y los de nuestra cosecha no son una excepción: citemos al personajillo popular llamado «Pedro Zaputo» (o Saputo), mezcla de puto y de sapo, y también al «plano de la Violada», o a los pueblos de

<sup>9</sup> A 2125 r.

<sup>10</sup> Sobre un modelo parecido, existe *Váyase a Esgueva*.

Casadejada (un lugar desértico), o de Paredes de Nava (pensamos en un lugar desértico, lleno de paredes en ruina)...

Veamos ahora los motivos por los cuales se expresa esta hostilidad. Primero, estriban en leyendas negras locales auténticas, como la de *El bobo de Coria, que empreñó a su madre y sus hermanas, y preguntaba si era pecado* (E 243 r), cuento popular de gran difusión que rebasa el ámbito local.

Pero las leyendas también se deben a deformaciones míticas de la realidad, como, por ejemplo, en un refrán basado en una especialización local, y del que Correas propone dos versiones: *La justicia de Peralvillo, que ahorcado el hombre, le hacía pesquisa del delito; [o] la justicia de Peralvillo, que después de ahorcado el hombre le leen la sentencia del delito* (L 307 r)<sup>11</sup>. Peralvillo era el lugar donde la Hermandad ejecutaba a los reos sentenciados. El refrán transforma, pues, la realidad y hace de Peralvillo el lugar de una justicia expeditiva en la cual el castigo precedería a la sentencia<sup>12</sup>. Es un buen ejemplo de la evolución de los refranes a partir de una realidad o leyenda local<sup>13</sup>.

Entre los motivos que desencadenan la hostilidad pueblerina, los hay de tipo lingüístico, y los hay de tipo moral. Muy frecuentes son las expresiones de la hostilidad relacionadas con las áreas lingüísticas. La hostilidad al forastero se traduce a menudo por una burla (o imitación burlesca) de las lenguas vecinas, como en el refrán siguiente que refleja una posición a la vez hostil y envidiosa: *Otro come las nocés, y yo tengo las voces* (O 192 r). El comentario de Correas: «[refrán] Imitado del gallego o portugués. Solemos corrutamente imitar los lenguajes de las naciones vecinas», es un comentario ambiguo: por una parte, el «solemos» muestra que el viejo maestro se incluye a sí mismo entre los que practican estas inocentes burlas xenófobas, por otra parte, el adverbio «corrutamente» reprehende tal costumbre. La vacilación que manifiesta Correas entre los gallegos y portugueses, como destinatarios de esta burla, muestra que, para él, la frontera lingüística parece predominar sobre las fronteras políticas. Los portugueses, por su demasiada proximidad lingüística y geográfica son el blanco de numerosos refranes xenófobos, y muchas veces lo son por su pronunciación juzgada ridícula, como se nota también en *Por donde piensa mi*

<sup>11</sup> Esto nos permite comparar los dos comentarios del recopilador; el primero, breve, acompaña la versión más explícita del refrán: «Peralvillo es cerca de Ciudad Real, donde justicia la santa Hermandad»; el segundo, que acompaña la versión breve y alusiva, es más detallado, y refleja, en realidad, lo que figuraba en el enunciado mismo de la forma larga. Dice: «Véase ‘La justicia de Peralvillo’; es junto a Ciudad Real, adonde asaetean los de la Hermandad a los salteadores, sin proceso, y después le hacen y los leen la sentencia justiciados». Sin embargo, lejos de dar una explicación exacta, el comentario largo muestra que el recopilador comete el error de tomar al pie de la letra la información contenida en el refrán. Finalmente, el comentario breve es el más exacto.

<sup>12</sup> Véase *Vocabulario de refranes...*, *op. cit.*, n. 33, p. 423.

<sup>13</sup> Una expresión proverbial que puede parecernos hoy bastante oscura es *El pregón de Codos* (E 1065 r). Correas nos informa de la leyenda: «Es lugar de Aragón y otros le dan vaya que para alegrar un antruejo concertaron de correr un toro, y porque no había caudal para uno verdadero, que fuese fingido con una manta y una cornamenta, y lo fuese un hombre, como se suele hacer la tora en burlas y disfraces de judíos; y para que el hombre fuese seguro, que los jurados mandaron dar un pregón que nadie tirase garrochas al toro porque era hombre. Dicese también: ‘El toro de Codos’».

*padre que me deserda, por ahí m'erda* (P 706 r); Correas explica: «Dicho es de portugués; tiene gracia en la pulla que echa: 'deserda' por 'deshereda'; 'm'erda' por 'me herda'. Allá, 'erdar' es: 'heredar'». Existe, añade Correas, otro refrán de efecto parecido (cacofaton: *Es un home muito rico, que mete gado, saca gado de Portugal a Castela* (E 2198 r)».

Se ironiza sobre otro acento extranjero, el de los viajeros franceses, en el refrán siguiente: *Enfrenas le rocín ¿por qué no enfrenas le vin?* (E 1988 r), comentado de esta manera por Correas: «Imita la habla de extranjeros, que mudan el artículo 'el' en 'le', y otras sílabas». Buen ejemplo es este enunciado de que, en un refrán, la sátira pocas veces se centra en un sólo elemento: aquí, a la parodia lingüística se añade la crítica de la afición excesiva al vino de esos viajeros. La extrema densidad del enunciado permite dibujar, al mismo tiempo, una breve escena costumbrista, la del viajero extranjero en su montura.

El desprecio lingüístico se manifiesta también en relación con la frontera entre el campo y la ciudad, área en la cual se habla correctamente, y se parodian con fines humorísticos las deformaciones del habla campesina. Buen ejemplo es el refrán *Perdistes el palo, María; daréis con nonada a la borrica* (P 415 r), Correas explica que la gracia de este refrán se debe a que «Los de Sayago pronuncian 'coñonada' por 'con no [na]da', con que dan risa».

El rechazo a los extranjeros se expresa también a partir de criterios lingüísticos en *Algarabía de allende, que el que la habla no la entiende* (A 1546 r), refrán que, según Correas, se dice por «lo que no se entiende y razón disparatada»<sup>14</sup>.

### Los motivos morales: la estigmatización de los vicios ajenos

Se presentan los refranes despreciativos siguiendo el modelo inverso de los que alaban las producciones de un lugar: *Rocín de Baude ni moza de Talces, no me los atraces; o alabes; o aconsejes* (R 160 r)<sup>15</sup>. La asociación en un mismo plano del rocín y de la moza es un mecanismo degradante bien conocido.

#### Ignorancia

*¿Somos aquí de las Algarrovillas de Mérida?* (S 885 r). Esta pregunta irónica, indica Correas, alude al hecho de que los de dicha población «Son tenidos por inorantes»<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> La incomprensión lingüística puede transformarse en acusación de estupidez. Los que hablan lenguas vernaculares vecinas, particularmente la lengua vasca, están considerados como bobos por los castellanos. Ejemplo de ello es el cuento de un vizcaíno a quien se atribuyen estas palabras: *Piedra santa, piedra santa, que de suyo se anda; no juras a Dios: por arte del diablo andar vos* (P 489 r). Correas explica: «Maravillóse un Vizcaíno de ver andar una rueda de molino, y llególa a besar por santa cosa, y llevóle los hocicos, y entonces, añadió lo postrero».

<sup>15</sup> N. 52, p. 713, como no se encuentra registrado este topónimo, es probable que se trate del pueblo de Beire, como aparece en otra variante.

<sup>16</sup> Véase *Vocabulario de refranes, op. cit.*, la n. 170, p. 754, que indica que, según A. Rodríguez-Moñino, Algarrovillas es corrupción de La Garrovilla (prov. de Badajoz).

## Estupidez

*Borreguno hay en Minaya* (B 313 r). / «Entiéndese: necedad y rustiquez porque son tenidos por groseros los de Minaya, cerca de Cuenca; y acomódase a otros notando de necedad».

*Los bobos de Sando. Los bobos de Pedernal* (L 1472 r). Correas explicita la alusión: «A los destos lugares atribuyen los cuentecillos vulgares de simplezas, por darles matraca<sup>17</sup>, como: que untaron la viga para que creciese y otros tales».

Dicha estupidez se demuestra a veces incluso en lo que habría de ser una institución racional, como la Justicia: *Justicia de Guimaranes, dejan los hombres y prenden los canes* (J 100 r). O también, *Justicia de Almodévar* (J 97 r), refrán a propósito del cual Correas explica: «Fingen este cuento, dando matraca a los de Almodévar: que el herrero hizo un delito que merecía horca, y Pedro Zaputo les dio este consejo: que pues había dos tejedores y no más de un herrero, ahorcasen al un tejedor, que bastaba el otro, y dejasen al herrero, que les haría falta. [...] Quedó por refrán, ‘El sabio de Almodévar, Pedro Zaputo’, para llamar a uno necio, y ‘La justicia de Almodévar’, para decir una tonta, ínica y mala justicia»<sup>18</sup>.

## Poca fuerza varonil

*El de Macotera, que sacó la novia y la dejó entera* (E 425 r).

## Pobreza

En *Cuando fueres a Tamarite, la bolsa no se te olvide* (C 1325 r), porque, dice Correas, es «en Cataluña un lugar estéril». En *Aracena, quien no tiene pan no cena* (E 1464 r). *Si a Curueño vas, lleva pan, que agua hallarás*<sup>19</sup> (S 288 r). Pero, a todas luces, no es la pobreza sino la avaricia lo que se estigmatiza en *En Sariñena, villa plena, quien no trae no cena* (E 1896 r)<sup>20</sup>. Otro refrán escenifica una situación parecida, pero entre habitantes de dos barrios de Salamanca (la rivalidad funciona como entre dos áreas rurales distintas): *El convite de los del Pozo del Campo: ‘bebiérades, si hubiérais almorzado’* (E 364 r). Estamos, pues, frente a un esquema corriente, como lo muestra la existencia de otros enunciados sobre este modelo: *El convite toledano: ‘Bebiérades, si hubiéredes almorzado’* (E 383 r); *El convite del cordobés: ‘Vuestra merced ya habrá comido, no querrá comer’* (E 381 r); *El convite del cordobés: ‘Ya habréis almorzado, no querréis comer’* (E 382 r); *cuando fueres a*

<sup>17</sup> Matraca : «significa también burla y chasco que se da a uno, zahiriéndole y reprehendiéndole alguna cosa que ha hecho» (*Aut.*).

<sup>18</sup> La continuación del comentario es un buen ejemplo de la violencia «tribal» que se expresa en estas rivalidades pueblerinas: «dándoles matraca de todo esto, salieron a batalla contra los de Zuera al plano de la Violada, «cuál con horca, cuál con pala» que en esto los motejan también de armas villanas. También se dice «Al barranco de Violada, qui con forca, qui con pala [...]». La multiplicidad de las variantes refleja la gran popularidad de esta historia de rencilla pueblerina.

<sup>19</sup> Curueña, aldea de León.

<sup>20</sup> *Gente de Portel, cada uno de su fardel* (G 44 r). «Lugar de Portugal, que cada uno come de su fardel y no se convidan».

*Coledero, lleva pan en el capelo* (C 1317 r). Se ha de notar que existe una variante xenófoba contra los de la ciudad: *Cuando fueres a la villa, echa pan en la capilla* (C 1321 r).

#### Grosería

En *Los de Doñino, pocos y mal avenidos* (L 1483 r), la escasez de la población viene asociada a malos modales: el refrán subraya un déficit de socialización. Este defecto, por ser bien conocido de todos, está a veces únicamente aludido, como en *Eso no se usa sino en las Majadas* (E 2312 r), y sólo el comentario de Correas puede aclarar el sentido del enunciado para los neófitos: «Es lugar en el campo de Arañuelo, de labradores sencillos, y tiénelos por rústicos y groseros. Dícese notando groserías en la Vera»<sup>21</sup>.

#### Orgullo

*Alcalá de Henares, mucho te precias y poco vales; si no por una calle que hay en ti, no valieras un maravedí* (A 1515 r).

#### Ladrones

*En Barahón, en cada casa un ladrón* (E 1473 r). *Alagón, cuatro casas y un ladrón* (E 1500 r). *En Malagón, en cada casa un ladrón; y en la del alcalde, hijo y padre; [o] En Malagón, en cada casa hay un ladrón; y en cas del alcalde, hijo y padre* (E 1812 r). *Cuando fueres por Pancorbo, ponte la capa al hombro* (C 1334 r). *Por Val de Aguijaderos*<sup>22</sup>, *pasar muy ligero* (P 973 r). / De bolsa y aparato, y apriesa, por miedo de los ladrones.

Los refranes que satirizan los vicios ajenos toman a veces, irónicamente, la forma de los que alaban las especialidades económicas, como *Ladrón fino, de Villasandino* (L 1012 r).

El reproche de ser ladrones se formula con un eufemismo en *Más honrado que las cabras de Beja* (M 381 r), proverbio portugués cuyo uso irónico Correas pone de relieve en su comentario: «Con desdén, en Portugal».

#### Bellacos

El Potro de Córdoba es uno de estos lugares de pésima fama que marcan la línea divisoria entre la comunidad de los «buenos» y la de los «bellacos»: *Perico y tuerto y hijo de frutera, y nacido en el potro de Córdoba* (P 427 r) provoca en Correas el comentario siguiente: «Bastantes circunstancias que muestran fino bellaco».

<sup>21</sup> La pasión por la precisión geográfica hace que Correas no sólo indique a quién se aplica el refrán, sino quién lo forjó, reconstituyéndose, en el seno del comentario, la pareja de los pueblos enemigos.

<sup>22</sup> Hoy Valdehijaderos (Salamanca).

## Ligereza en las mujeres

Los refranes sobre la tierra de Badajoz denuncian la supuesta propensión de las mujeres de este lugar a engañar a su marido: *Badajoz, tierra de Dios, do se levanta uno y se echan dos, y andan los cornudos de dos en dos* (B 7 r), etc.

## Poca fidelidad a la palabra dada

*Los de Peñaranda, lo que dicen a la noche, no lo cumplen a la mañana* (L 1485 r).

El rechazo al pueblo vecino, cualquiera que sea su grado de proximidad, permite reforzar la consolidación del grupo social mediante un proceso de generalización y de nivelación de todo lo que no pertenece a la comunidad propia. Para justificar el odio a los extranjeros, se ha de considerar que todos comparten el mismo vicio: todos los franceses son unos traidores, según el refrán *El francés no es de natura, si no prende al que asegura* (E 550 r), ya que, apunta Correas: «Escribe Tito Livio ser cosa familiar a los franceses quebrar la palabra; compruébanlo muchas esperiencias, y más la historia del rey Francisco, que muchas veces la juró y siempre la quebró con España, con ser rey». En este comentario de Correas, a la generalización sobre los franceses se añade el valor llamativo del ejemplo citado, mediante el empleo de la figura del rey. Otro refrán xenófobo es *Paz de gallego, tenla por agüero* (P 310): [‘beso’] de gallego, tenlo por agüero [de traición]. En muchos casos, los comentarios de Correas subrayan la intercambiabilidad de los nombres de pueblo, que riman con el vicio reprochado.

Veamos algunas de estas consonancias que sirven de base para expresar la hostilidad o menosprecio a otro pueblo: *Badajoz, tierra de Dios, do se levanta uno y se echan dos, y andan los cornudos de dos en dos* (B 7 r); *Badajoz, tierra de Dios, échase uno y amanecen dos; y en Jerez, échase uno y amanecen tres* (B 8 r); *Badajoz, tierra de Dios, que andan las putas de dos en dos* (B 9 r). Otro efecto de consonancia se encuentra en *Potro de Alcaraz, tarde haz* (P 1006 r)<sup>23</sup>. El refrán *Palencia la necia, quien te oye te desprecia* (P 61 r) también es formado sobre una consonancia de este tipo<sup>24</sup>, así como los siguientes: *En Taguada, mucha moza y mal guardada* (E 1901 r), y *En Roa, roba, en Haza, alza* (E 1885).

La existencia del bonito refrán *Más mal hay en el aldigüela de lo que suena* (M 392 r) bajo la variante *Más mal hay en Origüela que se suena* (M 393 r) subraya, una vez más, lo fortuito de estas afirmaciones.

En otros casos, no es la consonancia fonética la que predomina sino el sentido que se desprende del nombre del pueblo: *En Navadijos, poco pan y muchos hijos* (E 1850 r); *En Orellana la Vieja, puta la moza, puta la vieja* (E 1860 r); *Viene de Tomar. Y va para la Guarda; (V 253 r); Vino de Tomar, y pasó por la Guarda* (V 281 r). / Correas explica: «Contra avaros; juega del significado. Son lugares en

<sup>23</sup> En la glosa de *Mula de Losa, el que la cría no la goza*, «porque hacen tarde, y salen buenas», Correas nos da la explicación de «tarde haz»: «Hacer tarde» es: tardar en cobrar todas las fuerzas. Existen también otras variantes recogidas en el *Vocabulario: Mula de Losa y potro de Alcaraz, tarde haz; Caratrás, como potros de Alcaraz*.

<sup>24</sup> Las consonancias son a veces «flotantes» sobre el conjunto del enunciado, y no se sitúan necesariamente en la rima: *En Acedera, el cura y el ama hacen la cera* (E 1443 r).

Portugal»<sup>25</sup>. *En Pesadas, hadas malas, en el Cuerno, mucho duelo, en Cernuga, come y huelga* (E 1872 r).

En estos casos, queda claro que el refrán no viene dictado por una leyenda local legítima sino por razones de forma.

Terminaré evocando la ironía y frialdad en Correas frente a los desbordamientos chauvinistas. Los comentarios de Correas expresan claramente la posición del viejo Maestro respecto a los refranes chauvinistas. A propósito de *Portugués seboso. Portugués rabudo* (P 1000 r), Correas escribe: «Los lugares vecinos y las naciones se dan matraca unos a otros, diciéndose algunas propiedades o tachas. Llamámoslos 'sebosos' a los Portugueses, motejándolos de muy enamorados, que así se derriten ellos con el amor como el sebo en el fuego; y porque el sebo derretido es asqueroso, se pone en ello la comparación antes que en la cera y otra cosa limpia, porque se dice dando vaya<sup>26</sup> [...]».

Repetidas veces, en sus comentarios, Correas insiste en la frecuencia de la burla agresiva entre pueblos. A propósito de *Caldo a los de Orgaz, que los de Yébenes no quieren más* (C 176 r) precisa los detalles del cuento de origen: «Dice que se juntaron a un convite los destos dos lugares, y los de Yébenes, por burlar a los de Orgaz, echaron un perro en la olla, y ellos no comían el caldo, y decían a los sirvientes: 'Caldo a los de Orgaz'. Éstas son ficiones con que se dan matraca de unos lugares a otros».

Correas conoce demasiados refranes chauvinistas para prestarles fe: en el comentario al refrán *En Barahón, en cada casa un ladrón* (E 1473 r), el viejo coleccionista subraya la adaptabilidad de los enunciados paremiológicos, con el comentario siguiente: «En todos los lugares de este consonante dicen lo mismo». A propósito de *En Malagón, en cada casa un ladrón*, también comenta: «Esto nace de matraca que dan los otros lugares a los de Malagón, y ayudólos el consonante, no de una historia que finge el pícaro Alfarache. La misma dan a los de Alagón y de Magallón, villas en Aragón, y a los semejantes acabados en 'ón': Serrejón, Torrejón». Asimismo, comentando *Campanas de Toledo, iglesia de León, rollo de Écija, reloj de Villalón* (C 231 r), Correas precisa que el mismo refrán se podía emplear para otro pueblo, Vellón<sup>27</sup>.

El viejo erudito mantiene la actitud distanciada propia del científico, y se diferencia con elegancia de la agresividad y del oscurantismo manifestados en los enunciados. Su genio bondadoso hace que, además, salga en defensa de los pueblos atacados: a propósito de *De Aragón, ni buen vino ni buen varón* (D 134 r), comenta: «Lo primero es por el viento solano, que viene a Castilla por la banda oriental do está

<sup>25</sup> En los refranes, debido a la brevedad del género, los nombres de las dos ciudades rivales no siempre se nombran con efectividad, salvo en el caso de presentar interesantes consonancias, como en el caso del pueblo llamado Cállar: *Cállar para encallar, y Oristán para empreñar* (C 208 r). Correas precisa que son «dos ciudades de Cerdeña: 'Cállar', buena para vivir; 'Oristán', enferma, y que se hinchan las personas en ella por sus mantenimientos y mal temperamento, y más los forasteros».

<sup>26</sup> Vaya: «burla u mofa que se hace de alguno, u chasco que se le da: ej. : sufrió la risa y vaya de sus compañeros».

<sup>27</sup> «Algunos dicen: de Vellón».

Aragón en España; lo segundo se añadió por consonancia y matraca, [...]. Así que lo de ‘varón’ no es verdad, porque la bondad de los aragoneses es notoria; yo la esperiménté algunos años en su compañía. Y lo mesmo se dice de otros lugares en ‘ón’».

Es una preocupación constante, en Correas, relativizar los refranes. Sin embargo, él mismo se muestra sensible a la patria chica, pero de modo positivo: comentando *Aldea por aldea, Jarahíz en la Vera* (A 1527 r), expresa abiertamente su apego a su pueblo de origen, Jarahíz: «Dicen este refrán los de Plasencia y la Vera, y por ser mi lugar, añadiré lo que dice Marineo Sículo dél: “*Habet autem Placentia oppida amoenissima, in quibus est Xarahizium, memoribus et arborum fructibus placidissimum*”: tiene, pues, Placencia lugares muy amenos, entre los cuales es Jarahíz, en bosques, arboledas, y frutas de diversos árboles muy agradable. Está una legua de Yuste, donde se retiró y murió el emperador Carlos Quinto, N. S., de buena memoria». El que recurra Correas a la cita de una autoridad, mayormente en latín, con el efecto de insistencia que confiere la traducción, y la referencia final al emperador, muestra claramente el proceso de valoración de la patria chica el recopilador.

La hostilidad observada en estos refranes es un exutorio a la agresividad social y evita, sin duda, agresiones internas en el seno de la comunidad, cimentando la solidaridad del grupo social emisor mediante esta posición común adversa al otro grupo. A diferencia de los numerosos refranes que expresan la hostilidad al vecino como individuo y tienden a disgregar el tejido social, la hostilidad comunitaria frente al pueblo vecino tiene la ventaja de fortalecer el sentimiento social.

A través del retrato robot negativo que se desprende de los refranes hostiles a los pueblos vecinos, es posible reconstituir la figura teórica ideal del morador de la patria chica, tal como lo soñaban en el Siglo de Oro: sería un hombre honrado, generoso, valiente, inteligente, rico, modesto, varonil y sincero.

Pocos son los temas, en esta materia del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, en los cuales contrastan de tal modo las pasiones exacerbadas y la objetividad científica y bondadosa del gran coleccionista. Dejándonos llevar de la mano por el sabio Correas, concluiremos diciendo, como él, *En cada villa, su maravilla* (E 1500 r).